

# El valor de la opinión pública desde una concepción marxista

**Lic. Idania Rego Espinosa\***  
**DrC Marcela González Pérez\***

El concepto de opinión pública tiene una larga historia. Si bien es considerado un producto de la Ilustración, pues está ligado a las filosofías políticas de finales del siglo XVII y del XVIII, y con posterioridad a la teoría democrática del siglo XIX, en escritos anteriores se pueden identificar anticipaciones de lo que después se conocería como opinión pública. Por ejemplo, ya desde la antigüedad Aristóteles consideraba que los sentimientos colectivos de la demos podían contribuir a los asuntos políticos con una especie de sentido común; mientras muchos siglos después Maquiavelo, en *El Príncipe*, aconsejaba que los gobernantes debían prestar atención a la opinión de su medio, de su público, pues también ellos están sometidos a los dictados de la opinión pública.

Desde finales del siglo XVII, la burguesía, como clase emergente y desprovista de poder político, se da a la tarea de movilizar la opinión de las masas, empleándola como instrumento para forzar un cambio en el estado de cosas vigente. Con la consolidación de la burguesía, empezó a articularse una crítica liberal del Estado absolutista existente y la opinión pública emergió entonces como una forma de autoridad política nueva, con la que la burguesía podía desafiar al gobierno absoluto.

Ya en la Ideología Alemana, Marx y Engels explican cómo las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de una época, pues quien ejerce el poder material tiene los medios para la producción espiritual y señalan: "...en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan..., también como pensadores, como productores de ideas, que regulen la producción y distribución de las ideas de su tiempo..."<sup>1</sup>

En el 18 Brumario de Luis Bonaparte, Marx describe un algoritmo a través del cual se va formando la opinión pública en el momento histórico en que él está viviendo; a través de los periódicos y de los intercambios en los clubes, los salones y los cafés, los ciudadanos tenían la posibilidad de debatir y discutir el ejercicio del poder estatal.

Esta idea aparece cuando plantea:

"El régimen parlamentario vive de la discusión, ¿cómo, pues, va a prohibir que se discuta? Todo interés, toda institución social se convierten aquí en ideas generales, se ventilan bajo forma de ideas, ¿cómo, pues, algún interés, alguna institución van a situarse por encima del pensamiento e imponerse como artículo de fe? La lucha de los oradores en la tribuna provoca la lucha de los plumíferos de la prensa, el club de debate del parlamento se complementa necesariamente con los clubes de debates de los salones y de las tabernas, los representantes que apelan continuamente a la opinión del pueblo autorizan a la opinión del pueblo para expresar en peticiones su verdadera opinión... Si los que están en la cima de Estado tocan el violín, ¿Qué cosa más natural sino que los que están abajo bailen?"<sup>2</sup>

---

\* Investigadora auxiliar del Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión. Cuba.

\* Investigadora auxiliar del Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión. Cuba.

<sup>1</sup> Carlos Marx y Federico Engels. La ideología Alemana. Pág 219. En Selección de textos, vol 2. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 1973.

<sup>2</sup> Carlos Marx. 18 Brumario de Luis Bonaparte. Pág 446. Editorial Progreso, Moscú, 1973. Tomo 1 de Obras Escogidas en tres tomos de Carlos Marx y Federico Engels.

Además denunció el proceso de manipulación que hace la burguesía, como clase consolidada en el poder, de la opinión pública, para crear un ambiente favorable en su toma de decisiones aunque el recurso del que se valga sea la mentira, en este sentido apuntaba:

“Todas las medidas represivas que ha sido capaz de inventar el intelecto unido a los gobiernos de Europa palidecen frente a la guerra calumniosa desatada por la fuerza de la mentira del mundo civilizado. Historias apócrifas, denuncia de los “secretos” de la Internacional, fraudes descarados de documentos oficiales y cartas particulares, cables sensacionales se han sucedido uno tras otro: todas las fuentes de calumnia a disposición de la mercenaria prensa respetable se abrían a la vez y corrió todo un torrente de ignominias para inundar al odioso enemigo. Esta guerra librada mediante la calumnia no tiene comparación en la historia por la escala de las hostilidades desplegada en todos los países ni por la unanimidad con que participan en ella voceros de todos los matices de la clase dominante.”<sup>3</sup>

Hoy somos testigos de que quien controla los medios y lo que ellos informan, influye y controla la opinión pública. Los medios de difusión, en muchas ocasiones, buscan la manipulación de la opinión e incluso la destrucción de aquellas corrientes de opinión contrarias a sus intereses, intentado remplazar el “contrapoder” de la opinión pública.

La multiplicación de los medios no ha aumentado la diversidad de los discursos y de las visiones del mundo. Por el contrario, estos se han vuelto más homogéneos y excluyentes, sirviendo de base a la tesis del “pensamiento único” vinculada a la ideología neoliberal. Los medios de difusión controlados por los grupos de poder del capitalismo, tienen como principal función reproducir una visión de la realidad encaminada a salvaguardar el poder económico y social de la clase dominante, valiéndose para ello de la manipulación.

Según Vicente Romano, manipulación significa deformación espiritual del pueblo, privarlo de sus facultades y actividades creadoras, es uniformidad de espíritu, degradación del ser humano a objeto o a simple número contable. (Romano, 2005).

En la práctica revolucionaria también es importante la fuerza de la opinión pública. Fidel Castro, líder de la Revolución cubana, desde el mismo triunfo de la Revolución señalaba: “¿Es la opinión pública un arma tremenda? Claro que lo es”<sup>4</sup> y en otra intervención en La Habana en 1960 dijo “... Nuestra fuerza no está en las armas, nuestra fuerza está en la opinión pública nacional e internacional. ¿Nos atacan? ¡Vamos a defendernos!”<sup>5</sup>

Sin embargo, el tratamiento de la opinión pública en los procesos revolucionarios se hace a partir de otro punto de vista. Al respecto, hay una idea muy interesante en el pensamiento de Marx, cuando señala:

“...las revoluciones proletarias, como las del siglo XIX, se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos, parece que sólo derriban a su adversario para que éste saque de la tierra nuevas fuerzas...”<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> Carlos Marx, Informe del Consejo General al V Congreso Anual de la Asociación Internacional de los Trabajadores, La Haya, sept 1872. Citado por Vicente Romano en La formación de la mentalidad sumisa. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2005. Pág 124.

<sup>4</sup> Fidel Castro Ruz, EE.UU. 1959

<sup>5</sup> Fidel Castro. La Habana, 24 de junio. 1960

<sup>6</sup> Carlos Marx. 18 Brumario de Luis Bonaparte. Pág 411. Editorial Progreso, Moscú, 1973. Tomo 1 de Obras Escogidas en tres tomos de Carlos Marx y Federico Engels.

La idea de Marx está llena de sentido, las revoluciones proletarias son críticas desde dentro, el sujeto de la revolución proletaria, el hombre trabajador, no teme someter a crítica a su propia acción, el hecho de que no tiene que perder lo hace enfrentar sus errores, porque si perfecciona la acción tiene mucho que ganar. El debate, la polémica, la autocrítica, son momentos consustanciales al proceso revolucionario, pues de esa manera se puede fomentar una cultura política emancipadora, que eduque a las masas como verdaderas protagonistas, como sujetos de su propia historia.

Marx dice que las revoluciones vuelven sobre lo que parecía terminado para comenzar de nuevo, lo cual se retoma en el pensamiento de Lenin con sus ideas sobre la cultura de la crítica, donde resalta tres momentos distintivos:

- Tareas que asume la crítica (para qué criticar).
- Contenido de la crítica (qué criticar).
- Carácter de la crítica (cómo criticar).

Lenin promovió la discusión colectiva, el debate, la crítica, como instrumentos capaces de posibilitar un clima político adecuado para el desarrollo de la democracia. (Cabrera, 2001).

Esta concepción ha estado presente a lo largo del proceso revolucionario cubano y se deja expuesta en el Programa del Partido Comunista de Cuba, donde se señala que para que el Partido mantenga un estilo creador, libre de esquematismos, debe someter a crítica permanente su propia actividad, buscar soluciones nuevas a problemas nuevos, cambiando los mecanismos y formas de trabajo que envejecen. Más recientemente, el compañero Fidel Castro, en su concepto de Revolución hablaba de "...cambiar todo lo que debe ser cambiado;" lo cual apunta a la necesidad que tienen los procesos revolucionarios de autoperfeccionarse, de conservar su carácter genuinamente revolucionario para responder a las exigencias de la práctica y la construcción de una sociedad nueva.

La cultura política influye en la educación política, la conducta política, la opinión pública, etc., y dota de significado las acciones de los sujetos políticos así como su participación política, en tanto es algo que se vive y se expresa en el comportamiento político. En la medida en que un pueblo sea portador de una mayor cultura política, estaremos ante la presencia no de meros objetos de prácticas externas, sino de sujetos activos, protagonistas conscientes de su propia historia, capaces de luchar por alcanzar lo inédito viable de que hablaba Freire, la utopía de lo posible.

La opinión pública en la Revolución cubana se caracteriza por su valoración crítica acerca de todo acontecimiento social, de toda decisión política, a partir de una cultura política y social que muestra a un sujeto con criterio, con conocimientos y con protagonismo. Aparece con fuerza una opinión culta desde dentro del proceso, que caracteriza a una sociedad participativa. No funciona como un francotirador que juzga desde fuera, sino como un elemento de participación, buscando mejorar lo realizado.

Para comprender la naturaleza de este proceso, es importante deslindar entre crítica y oposición. Las concepciones burguesas sobre la opinión pública pretenden, -a partir del papel que jugó en su surgimiento como crítica y oposición al Estado absoluto, como arma del capitalismo en ascenso, y del que le asignaron con posterioridad-, absolutizar su papel como contrapartida crítica de las decisiones oficiales, pues a la opinión pública muchas veces sólo le es permitido opinar sobre lo que se decide, pues las decisiones cotidianas están en otras manos.

Este estado de cosas tratan de extrapolarlo y aplicarlo a otros contextos, sin asumir que en una sociedad cualitativamente diferente como el Socialismo, donde las relaciones sociedad civil – Estado no necesariamente son antagónicas, la opinión pública debe jugar también un papel diferente, en tanto se convierte en un elemento de la democracia, al participar de manera efectiva en los asuntos de

interés público, tanto en la toma de decisiones como en la valoración de la ejecución de las políticas adoptadas, en función de perfeccionar la obra colectiva.

Si bien no existen contradicciones antagónicas entre sociedad civil y Estado, en tanto aspiran a los mismos objetivos fundamentales, ello no quiere decir que no existan diferencias, ya sea en las formas de alcanzarlos, en las prioridades, etc., las cuales pueden identificarse, entre otros mecanismos, pulsando la opinión pública.

En una sociedad como la cubana actual, la opinión pública no es contraparte del Estado, sino conciencia crítica, que legitima el proceso revolucionario desde el protagonismo y el compromiso, que vuelve, como decía Marx, sobre lo que parecía terminado para comenzar de nuevo, en la búsqueda permanente de aquello que puede ser perfeccionado; constituye una vía para conocer las necesidades, demandas y valoraciones del sujeto revolucionario, de vital importancia para la toma de decisiones políticas.

La opinión pública cumple diversas funciones en la sociedad, generalmente de forma muy eficiente, a pesar de no constituir formulaciones escritas. Entre ellas pueden señalarse:

- **Orientación:** Las corrientes de opinión contienen información que les permite a los individuos, grupos, direcciones políticas y medios de difusión planificar sus acciones al conocer cómo se comportan los consensos y disensos, y el signo que asumen estas corrientes de opinión (positivo o negativo, aprobación o rechazo), actúa como referente para el comportamiento social.
- **Como mecanismo regulador:** La opinión pública legitima normas de comportamiento social y sus corrientes regulan las relaciones sociales, tanto a nivel individual, grupal como entre los grupos y las estructuras de poder.
- **De control social:** La opinión pública sirve como una vía no institucional de control social, en tanto fija límites al comportamiento socialmente aceptable y ejerce presión para la aceptación, aún cuando en algunos ésta sea aparente, de las normas establecidas.
- **Función educativa:** La opinión pública refleja, en mayor o menor medida, los valores, concepciones y normas que forman parte de la cultura de una sociedad en un momento histórico determinado. Por ello, la influencia educativa de la opinión pública se hace presente en lo cognitivo, en tanto el individuo se apropia de conocimientos objetivos portados por la opinión pública que le ayudan a conocer, esclarecer y explicar la realidad; en lo moral pues el carácter valorativo de la opinión pública hace que sus juicios en muchas ocasiones conlleven un contenido moral; y en lo conductual, pues la retroalimentación que proporciona la opinión pública acerca del comportamiento de los individuos, grupos o instituciones, favorece el aprendizaje de códigos de conducta factibles de utilizar en el funcionamiento de la vida cotidiana.

En el globalizado mundo de hoy, la lucha no es sólo por el dominio económico, por controlar las principales fuentes de riquezas y recursos naturales del planeta, sino también por el dominio ideológico; es una batalla por las conciencias, por la subjetividad. Junto a las formas de control económico, se utilizan formas de control social y político, entre ellas el uso de los medios de control de la información para influir y cambiar las opiniones.

La industria cultural y su silenciosa propaganda, como las catalogara Ignacio Ramonet, constituyen uno de los caballos de Troya para ganar esta batalla; una de las tareas de los medios de difusión masiva es potenciar individuos pasivos, amoldados a los objetivos de las clases dominantes.

Los medios, parte integrante de la vida cotidiana de estos días, están manipulados por megagrupos, que ya no se limitan a controlar un solo medio o área de esta industria; la comunicación se ha convertido en un sector estratégico no solo en lo político, sino también en lo cultural y lo económico. La manipulación lleva a un proceso de enajenación, en el cual las personas no piensan en otros

escenarios posibles ni actúan para cambiar el orden existente, guiados por patrones, modelos y referentes, que muchas veces no guardan relación con sus necesidades, intereses y realidades.

En este sentido el conocido investigador Samir Amin apunta: “La clase dirigente de los Estados Unidos ha llegado a formar en su país una opinión pública dominante lo suficientemente tonta a fin de que las protestas de las minorías conscientes no lleguen a hacer fracasar el despliegue de la estrategia del hegemonismo de los Estados Unidos.”<sup>7</sup>

La batalla de ideas que ha asumido el pueblo cubano responde a la necesidad de elevar la cultura política y en general la cultura integral de los cubanos, como forma de contar con sujetos activos, conscientes de las exigencias de su tiempo y de su país, y por tanto de actuar en consecuencia. Estos sujetos pueden ser portadores de opiniones profundas acerca de los acontecimientos históricos que van sucediendo, con un pensamiento reflexivo, crítico buscando con la palabra y la acción el perfeccionamiento en la labor revolucionaria cotidiana.

Desde el triunfo de la Revolución, la dirección del proceso revolucionario ha mostrado gran interés en la retroalimentación de la implementación de las políticas que orienta. La opinión del pueblo se ha constituido así en interlocutor permanente con el que han contado los dirigentes para decidir sobre cada uno de los aspectos de la vida económica, política y social. Este proceso a través del cual se produce un continuo intercambio entre las masas y su dirección, es una expresión de la democracia participativa, pues el criterio valorativo de los protagonistas que construyen, de los que llevan a hecho los programas de la Revolución, son tenidos en cuenta en la toma de decisiones políticas.

### **Bibliografía:**

- Ai Camp, R (comp) (1997): Encuestas y democracia: Opinión pública y apertura política en México. Siglo XXI editores, s.a. de c.v., México.
- Amin, Samir. (2003): La alternativa al sistema neoliberal mundializado y militarizado; el imperialismo hoy y la ofensiva hegemónica de los Estados Unidos. En *Revista internacional Marx Ahora*. N° 16/2003.
- Bobbio, N. et. al. (1995): Diccionario de política. Siglo veintiuno editores, México.
- Cabrera Rodríguez, C. (2001): Cultura política en jóvenes estudiantes de la Universidad de La Habana. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Políticas. Universidad de La Habana, Facultad de Filosofía e Historia, Ciudad de La Habana.
- Castro, Fidel (2000): Discurso pronunciado el Primero de Mayo en la Plaza de la Revolución. La Habana.
- Covarrubias, A.C: (2000): Diez reglas prácticas de cómo leer Encuestas Electorales.
- Chomsky, N. La Fuerza y La Opinión. <http://www.zmag.org/Spanish/>
- Domínguez, J.I (2002): “Las ciencias políticas: reflexiones sobre estudios de opinión pública y economía política”. En *Revista Temas* No 29, abril – junio 2002, pp 46 – 52.
- Gramsci, A. (1981): Cuadernos de la cárcel. Ediciones ERA, México, D.F.
- Marx, C. y Federico Engels (1973): Obras Escogidas en tres tomos. Editorial Progreso, Moscú, Tomo 1.

---

<sup>7</sup> Samir Amin. La alternativa al sistema neoliberal mundializado y militarizado; el imperialismo hoy y la ofensiva hegemónica de los Estados Unidos. En *Revista internacional Marx Ahora*. N° 16/2003. Pág 39

- Marx, C. y Federico Engels. (1973): La ideología Alemana. En Selección de textos, vol 2. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Noelle – Neumann, E (1995): La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social. Ediciones Paidós, Barcelona.
- Nuñez, J. (1999): La ciencia y la tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar. Editorial Félix Varela, La Habana.
- Programa del Partido Comunista de Cuba. (1986): Editora Política. La Habana.
- Ramonet, I. (2001 a): Taller “Comunicación y Ciudadanía”, del Foro Social Mundial de Porto Alegre, ALAI, América Latina en Movimiento.
- Ramonet, I. (2001 b): Propagandas silenciosas. Ediciones especiales. Instituto Cubano del Libro. La Habana.
- Rodríguez, F.J. (2000): Política y opinión pública. En Boletín en Consulta con el Pueblo N° 8: 10 – 15.
- Romano, Vicente (2005). La formación de la mentalidad sumisa. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.
- Rousseau, J.J. (1973): El Contrato Social. Obras Escogidas. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.